

Veredas de Buenos Aires

Dan
Russek

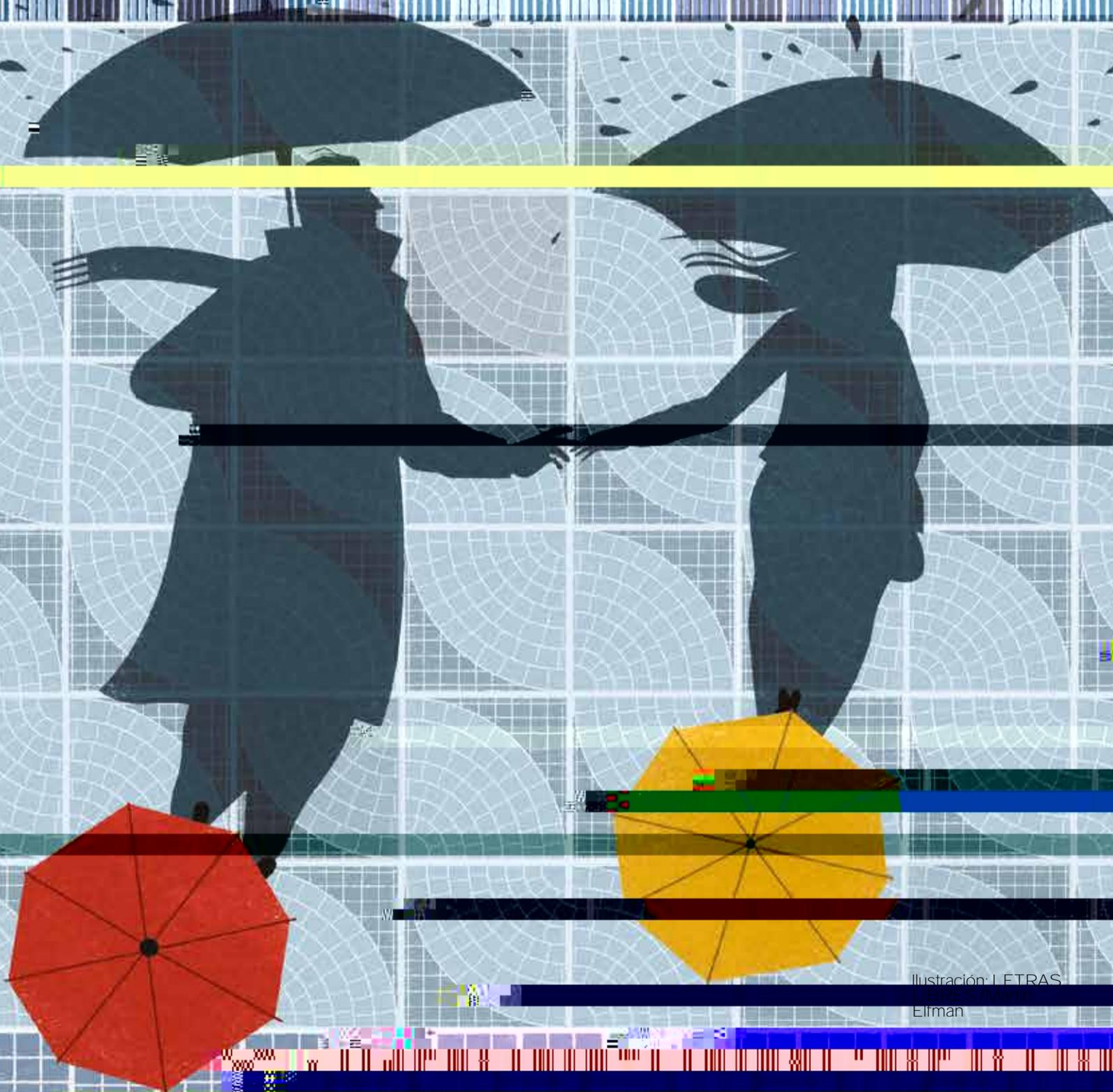
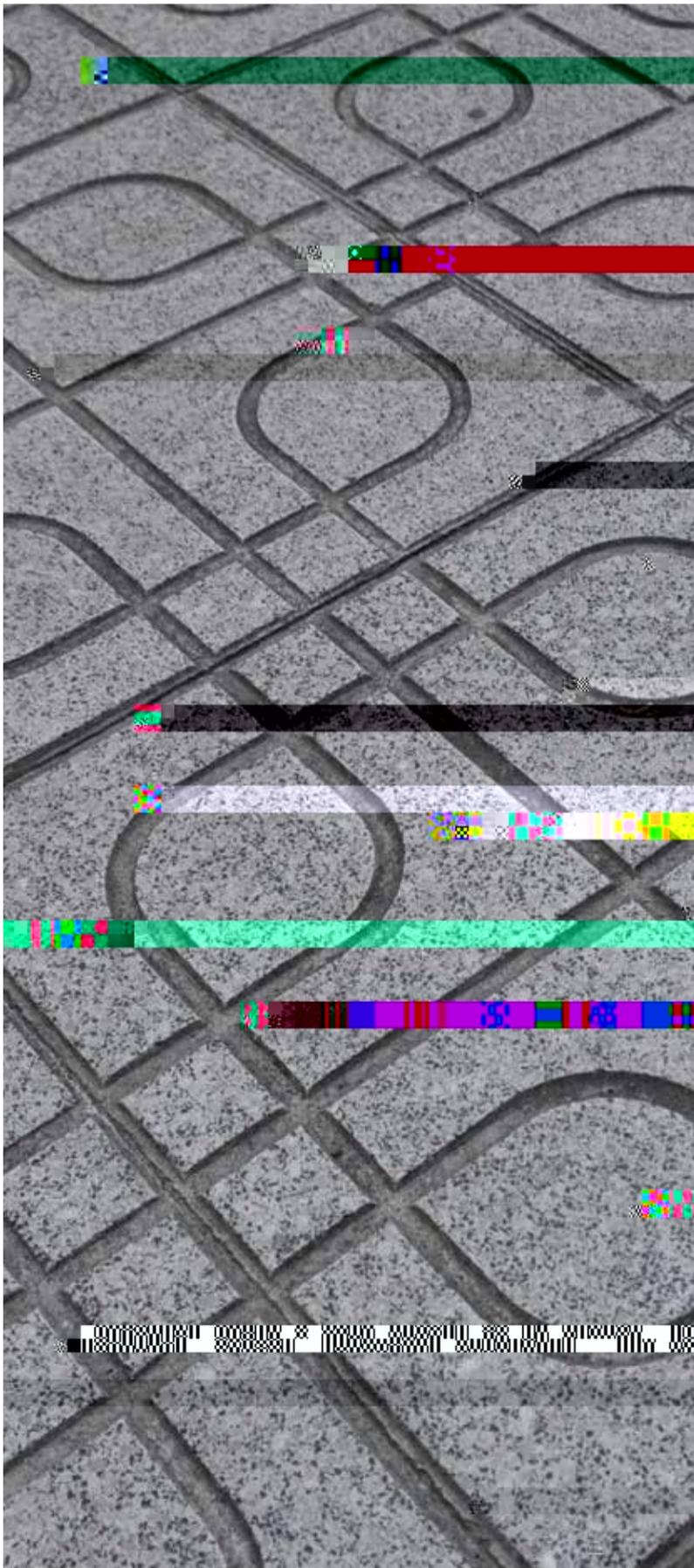


Ilustración: LETRAS
JERES/Martin
Elfman

En Buenos Aires la disposición de las baldosas obedece al capricho de la contingencia. Impera una anarquía de las aceras. "He llegado a la conclusión –escribió Roberto Arlt– de que aquel que no encuentra todo el Universo encerrado en las calles de su ciudad, no encontrará una calle original en ninguna de las ciudades del mundo." En esta crónica de una deriva porteña, Dan Russek dirige su mirada al suelo, donde "hay un paisaje salvaje que avanza secretamente sobre el concreto".



DEL MUNDANAL PISO

Caminando por las veredas* de Buenos Aires, el observador a menudo se enfrenta a un hecho curioso: las baldosas que cubren la banqueta cambian de diseño o más o menos frecuentemente a cada casa, edificio o comercio. No sucede así en el lugar de donde procedo, por lo que esa disposición me parece de nuevo o incluso perfecto. Como quien insista con una aguda mirada lo cotidiano (con la esperanza, al fin, de que entre ellas se encuentre algo que sabe que es verdad profunda) me encuentro en el diseño de la banqueta como los adioses de una o en el suelo de las aulas, solo las sensaciones.

SITUACIÓN DE LA ACERA

Quien camine por una acera cualquiera verá que las losas se enfrentan

* Vereda significa en Argentina lo que es en inglés un almenar o como acera. En México empleamos el término banqueta, que no le dice nada a un argentino, que al verlo al fin se imagine un tipo de banco, de los que se usan para sentarse. Dejo vereda en el artículo por lo político del término.

na apredada madeja. Y ha c adados

con su mirada a lo Valenino, su
bigote a lo Mastroianni, su melena
gigantesca. Como no estar en la
primera fila, fascinado, a la salida de
madre de impecable estilo, los niños
con sus camisetas a lo Messi,
bata a los obreros con sus aq



opinión, para que el perro o perra haga lo que tiene que hacer, ahí no es amor. Quien se enfrenta en la conciencia de esa decisión con los ciudadanos de a pie, más los mismos otros intereses de preñado. Hay una campaña permanente, pero no del todo exacta, para insistir en los deberes de los perros, una conciencia más social en torno a ese problema, que no tiene bien por donde se lo vea. Mientras las sacas sean el beneficio público del can de la casa, solo queda jugar bien por donde se pisa.

